

La
Universidad
Moderna
Luis E. Todd



**La
Universidad
Moderna**

Luis E. Todd



Luis E. Todd



Presentación

ESTE documento contiene las ideas vertidas por el Dr. Luis Eugenio Todd, Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la Secretaría de Educación Pública, en una serie de entrevistas concedidas al diario "La Jornada" y publicadas los días 13, 14 y 15 de marzo del presente año. En ellas aborda el importante tema de las universidades del país y hace referencia a su autonomía, financiamiento e investigación científica y tecnológica dentro del marco de la Consulta Nacional para la Modernización de la Educación.

Una de las funciones sustantivas de las Instituciones de Educación Superior es la difusión de la cultura. En este sentido, el Centro de Estudios Superiores de Diseño de Monterrey, CEDIM, por considerar de gran interés para la comunidad educativa nacional los conceptos mencionados por el Dr. Todd, se dió a la tarea de transcribirlos en el presente trabajo.

La JORNADA

La Universidad de Colombia debe reexaminar los fundamentos de la enseñanza superior

Urge revisar los fundamentos de la enseñanza superior

El Sistema Nacional de Investigadores debe expandirse

14 de marzo de 1966



**Urge revisar
los fundamentos de la
enseñanza superior.**

LAS circunstancias actuales de la educación mexicana son críticas. Desde hace 60 años no se revisa la conceptualización de la enseñanza superior y la Universidad de Vasconcelos y Lombardo Toledano ya no responde a los requerimientos de la modernización del país, afirma Luis Eugenio Todd, Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP.

Agrega que la educación es un problema de todos “no sólo del gobierno” y asegura que las decisiones cupulares en la materia, así lo muestra la historia, “han fallado”.

En la situación económica actual, continúa, la Universidad debe formar jóvenes con espíritu emprendedor y capacidad para crear sus propias empresas, pues —sostiene— si bien las instituciones de educación superior no son las culpables del desempleo, “hay cierta complicidad en la producción de la angustia frustrante que significa el desempleo profesional”.

La Universidad pública, puntualiza, no debe perder la función de

permeabilidad social. Añade que “la Universidad de masas llegó para quedarse” y que en esas instituciones la democracia “no debe ser el ritual convencional de elegir a la autoridad”, sino la participación de la comunidad en el diseño de los programas académicos.

Dice que es inmoral pensar que sólo los inteligentes pueden tener un lugar en la sociedad y define a la excelencia académica no sólo en términos de muchos años de estudio “sino de que cada quien es excelente en lo que hace o en lo que estudia, independientemente del tiempo”.

A continuación, el texto de la primera parte de la entrevista que el Subsecretario Todd concedió a *La Jornada*, en uno de los recesos del cuarto foro de Consulta para la Modernización de la Educación Superior efectuado en Cuernavaca, Morelos:

—¿Cuál es la justificación de la consulta?

—La consulta tiene una gran justificación, pues las circunstancias actuales de la educación mexicana son críticas y el Presidente de la República

con la cantidad producto del crecimiento demográfico.

Otra vertiente es la tradicional y corresponde a la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior) interlocutor civil válido entre rectores y gobierno, que tiene más de 40 años de fundada. Esta institución tiene documentos valiosos, experiencia y actualmente está realizando su consulta en forma independiente y en completa libertad, lo que no ha sucedido en otras épocas de la historia de este organismo.

La ANUIES representa la vinculación entre universidades y gobierno, lo que es importante de revisar, puesto que las reglas de esta comunicación tienen que adaptarse a la luz de las prioridades nacionales actuales.

La otra estrategia de la consulta la hará la Subsecretaría a nuestro cargo pero no sólo a través de los rectores, quienes son representantes administrativos y políticos de la universidad, posición muy difícil en una institución autónoma, porque las universidades son libres, dinámicas y tienen parti-

cular visión democrática interna, así como la relación administrativa con los trabajadores, lo que obliga a un manejo de fuerzas internas que requieren capacidad de conciliación y virtudes administrativas y políticas.

Creemos que el gobierno debe consultar también al poder de la universidad, o sea, al académico, que es el más importante porque incluye a los profesores e investigadores, bajo la concepción democrática más profunda que no es sólo la electoral, pues la democracia en la universidad se inició cuando un alumno cuestionó la información que su maestro le estaba proporcionando y se hará mayor cuando los maestros e investigadores y los estudiantes participen en el diseño de su programa académico y no únicamente en el ritual convencional de elegir a la autoridad, lo que en una sana concepción axiológica resulta menos trascendente.

Todo en completa libertad y con el concepto clásico vigente de que en la universidad la pluralidad es la unidad y que en la educación, la disidencia y la contradicción son parte elemental del proceso dialéctico que busca la

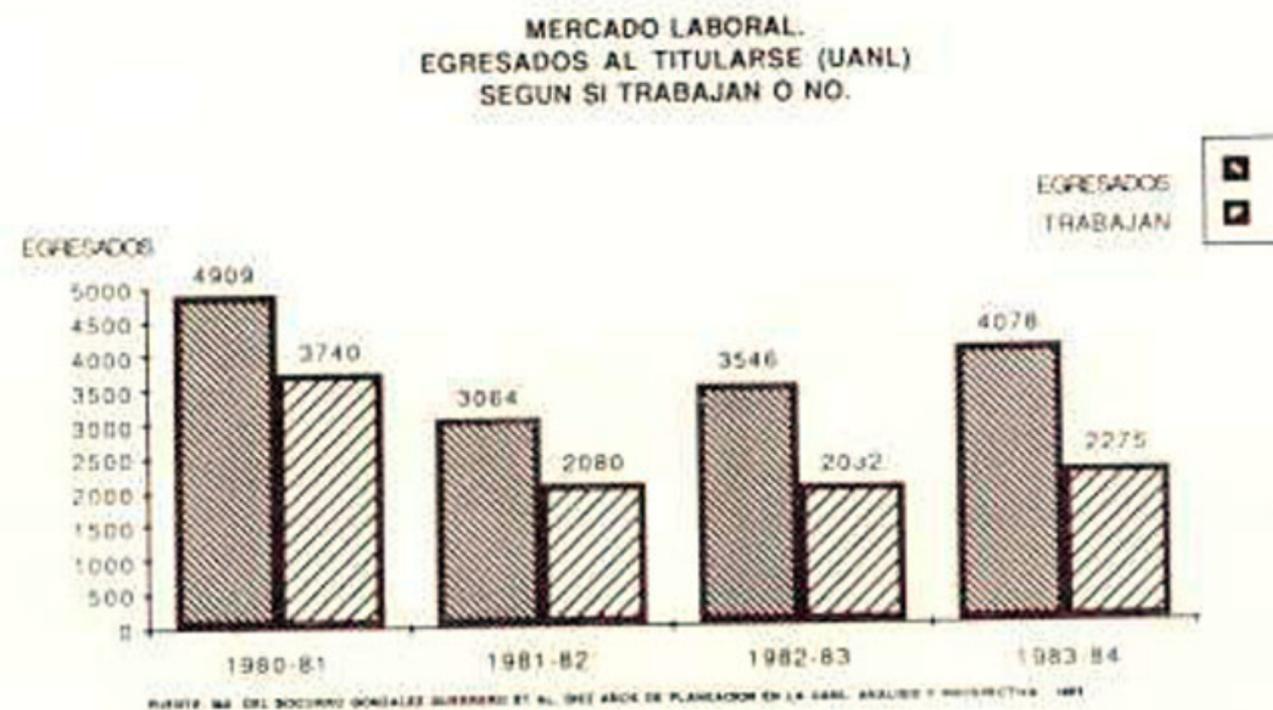
verdad. Es decir, si en alguna parte no debe haber línea unilateral o unidimensional o cupular es en la universidad.

Además de las consultas en forma de foros, estamos efectuando lo que llamamos consultas directas con rectores, intelectuales, expertos en educación y artistas, así como con representantes de colegios de profesionistas, bajo la idea de que el problema de la universidad no es solo de estrategias sino de una nueva conceptualización de la universidad mexicana, viendo al año 2000 como un parteaguas histórico que nos debe conducir a la modernidad.

— *¿Cuál debe ser el objetivo de la Universidad?*

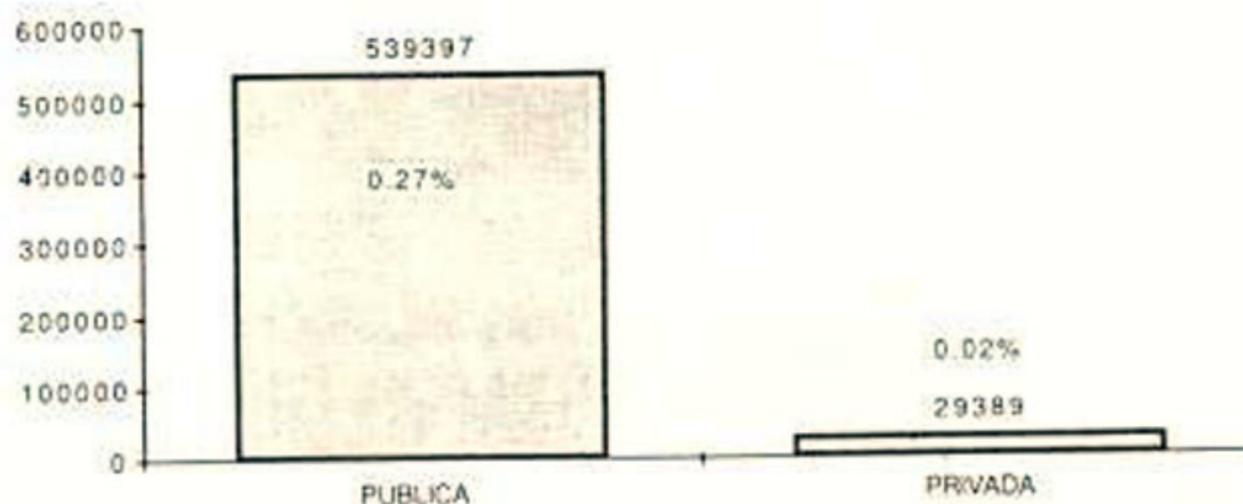
— Yo creo que la profesionalización, que debe vincular con el trabajo, es sólo una parte de las funciones de la universidad. Aquí sí entiendo la necesaria concertación con los sectores empleadores y la integración de la técnica al aparato productivo, porque es cuestión de mercado y de demanda (que está fallando enormemente en la época actual), pues la mitad de los jóvenes no

tienen empleo al terminar su carrera profesional.



En otras áreas del quehacer universitario, la institución debe ir adelante, marcando rumbos, creando ciencia y tecnología propias, situación en la que estamos muy atrasados y salvaguardando y extendiendo la cultura.

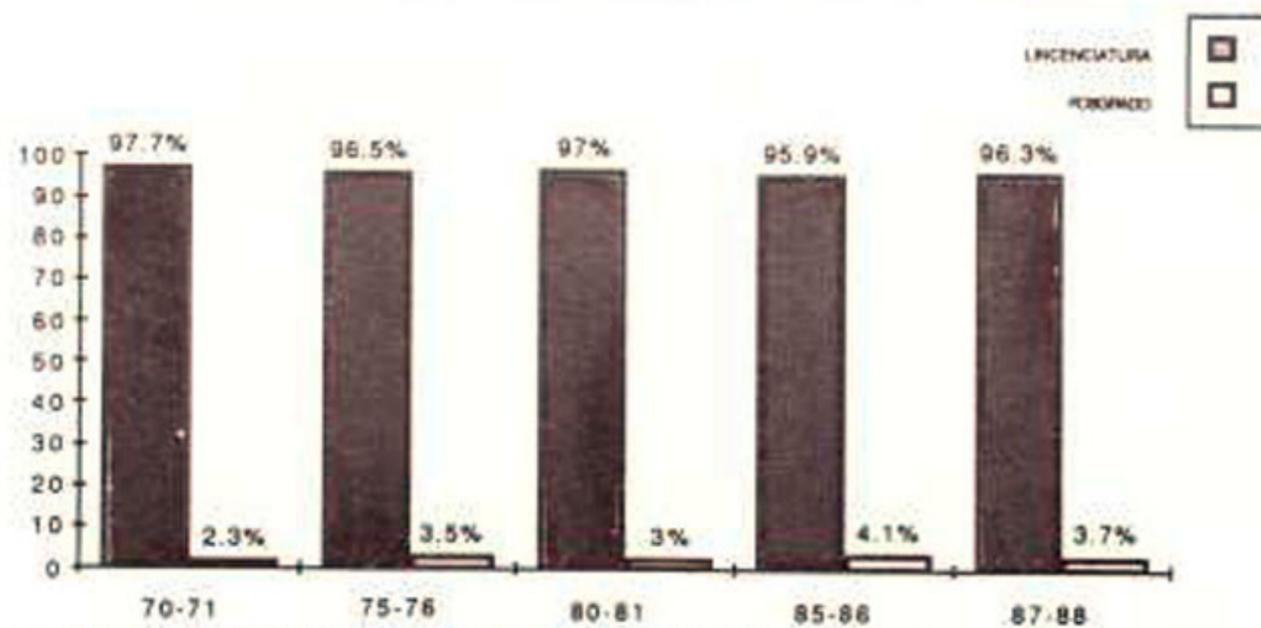
IMPORTANCIA RELATIVA DEL GASTO EN INVESTIGACION
(1987)
PIB: 195,614,485 (MILLONES DE PESOS)
TOTAL NACIONAL: 568,786



FUENTE: SEMU, DGIC, DIAGNOSTICO DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNOLOGIA DEL SECTOR EDUCATIVO 1988

Por supuesto que otras instituciones pueden desarrollar investigación científica, como debiera hacerlo la empresa privada, que desgraciadamente en nuestro país es mínima, lo que ocurre en este quehacer también en instituciones gubernamentales como el Instituto Mexicano del Petróleo, en el que han realizado investigaciones muy valiosas.

DISTRIBUCION DE LA MATRICULA DE EDUCACION SUPERIOR



Sin embargo, la realidad en México en la época actual en que hacen falta tantos estudios de posgrado y la generación de ciencia, es que no hay justificante para que un investigador esté aislado del sistema educativo integral, en estos tiempos es imperativo incrementar nuestros estudios de posgrado, que son sólo de 3.7 por ciento de la población total pues decayó en los últimos años en forma increíble

—¿Cuál va a ser el mecanismo para que las opiniones que se den sean tomadas en cuenta?

—Cada documento que se presenta o cada entrevista personal pasará a un sistema de documentación computarizado, que es sintetizado y forma parte del archivo de esta consulta, no de un archivo muerto sino de un proceso dinámico en el que gradualmente irán apareciendo las coincidencias que formarán al final el consenso que servirá de pauta para hacer el diagnóstico y después el proyecto nacional de educación superior.

Esto último requiere no sólo de análisis de formas sino de fondo, por eso Manuel Bartlett, Secretario de Educación Pública, desea una conceptualización clara de la universidad mexicana a la luz de las circunstancias actuales y sobre todo futuras, porque la universidad de Vasconcelos, la de Gómez Morín, la de Antonio Caso y la de Lombardo Toledano, visionarios de nuestra patria, cumplió un proceso histórico importantísimo y profesionalizó al país en la circunstancia de su desarrollo económico, pero la universidad de

masas (que llegó para quedarse) y que es producto del crecimiento demográfico que se inicia en los años cuarenta y de una sociedad competitiva internacional, con fuentes de empleo limitadas por el método convencional, con desarrollo industrial dinámico y cambiante y con una nueva sociedad de la comunicación, es totalmente distinta a la de 1929.

Soy un ferviente admirador de la disidencia en el quehacer educativo y creo que los funcionarios públicos no debemos caer en la tentación de tratar de marcar líneas porque las decisiones cupulares en educación, así lo muestra la historia, han fallado.



**El sistema nacional
de investigadores
debe expandirse.**

EN MATERIA de desarrollo tecnológico estamos “enormemente rezagados” y, para completar el “cuadro mortal” del subdesarrollo, los pocos investigadores no están vinculados a la educación de posgrado; los escasos recursos con que se cuenta (0.29 por ciento del PIB) se hallan “incoordinados y centralizados”, afirma Luis Eugenio Todd.

El Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP agrega que el Sistema Nacional de Investigadores tendrá que expandirse, descentralizarse y, por lo tanto, vincularse a la educación.

Todd subraya, en la entrevista con *La Jornada*, que la autonomía debe ir madurando, dándosele valor académico para que no se le use como instrumento extraterritorial ni como argumento para el aislamiento de la sociedad o para la antítesis gubernamental.

De la consulta, informa el funcionario, tendrá que producirse un paquete tan bien hecho de reformas con el que se pueda persuadir a las universidades, porque la persuasión y no la imposición debe ser “la palabra mágica”

con esas instituciones.

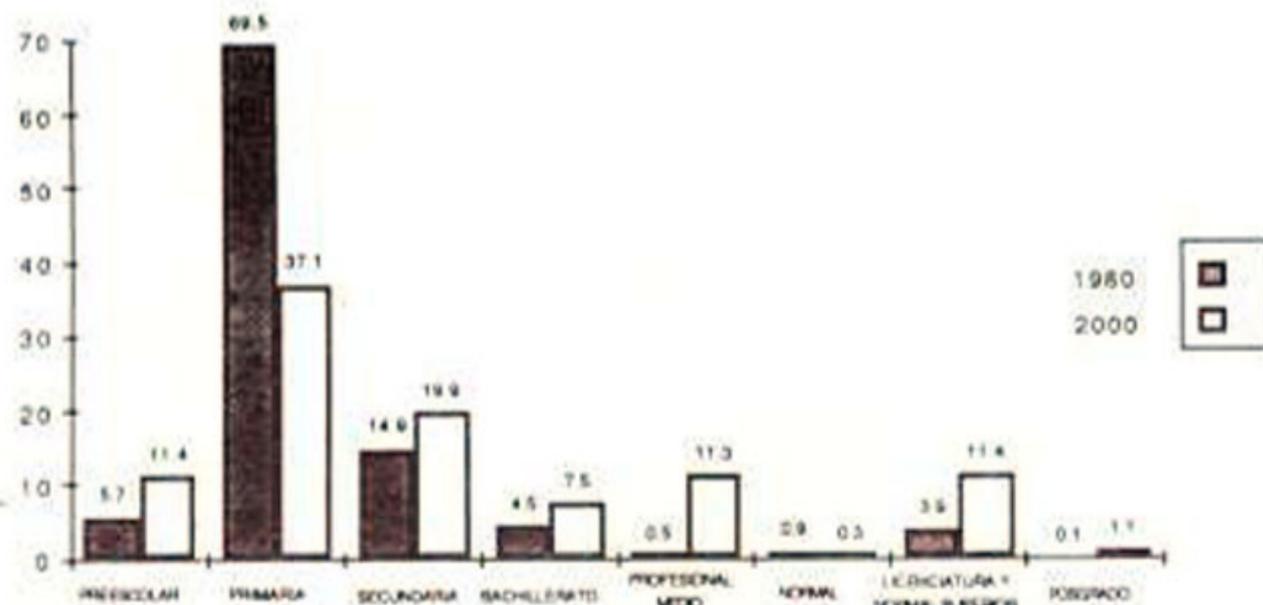
Este es el texto de la segunda parte de la entrevista con Todd, también ex rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León y ex secretario de Educación y Cultura de esa entidad.

—¿Cuáles han sido las principales interrogantes o exigencias planteadas en la consulta?

—Una preocupación común es si se puede vincular cantidad con calidad, y aquí la mayor parte de las opiniones señalan que la permeabilidad social y cultural que la universidad nos ha dado a muchos mexicanos tiene que conservarse porque vivimos en un país con un ideal de justicia social fundamental y en el cual, como ha dicho el Presidente de la República, licenciado Carlos Salinas de Gortari, la distribución del ingreso se lleva a cabo también a través de los bienes del espíritu que la educación representa.

Hablar de cerrar las universidades es ir contra la historia; hablar de diversificarla y en lugar de diez pequeñas puertas inventar cien nuevas

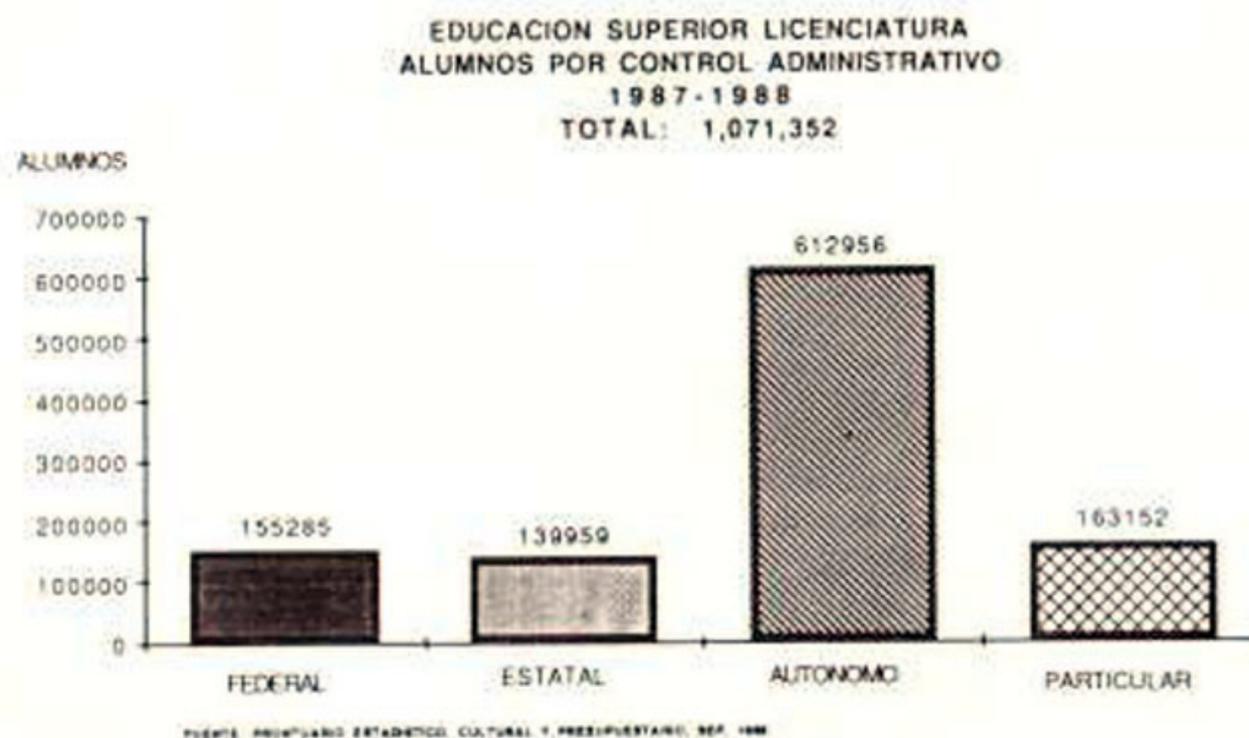
ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA MATRICULA



NOTA: CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN 1990: 1%
FUENTE: BOLAFIA, FERRANDO, HISTORIA DE LA EDUCACION PUBLICA EN MEXICO, SEP, 1990

puertas de salida es tratar con realismo los enormes crecimientos que nos esperan para el año 2000.

Se dice que más de la mitad de la matrícula escolar de este país estará ubicada en los niveles medio superior y superior a principios del año 2000. Este es un gran reto que no debe ahogarse sino encauzarse.



Los crecimientos de 1950 a la fecha son impresionantes, y en la última década han ingresado a las universidades más de 600 mil estudiantes que integran la matrícula de licenciatura actual, que es de 1.1 millones de mexicanos.

Otra preocupación, que es compartida por muchos, es que la masificación termine con la excelencia; sin embargo, la excelencia se define no sólo en términos de muchos años de estudio para llegar a un nivel profesional, sino de que cada quien es excelente en lo que hace o en lo que estudia, independientemente del tiempo.

Yo creo, y esta sí es una opinión personal, que la educación, la trascendencia y la productividad no tienen nada que ver con los años de estudio sino con el saber hacer las cosas en su circunstancia y de acuerdo a sus aptitudes y habilidades. Por eso me molesta que las carreras técnicas no reciban el nombre de licenciaturas, que las emparejaría en simbología social a los profesionistas, pues ambos están *licenciados* para ejercer, y es tan importante en la sociedad un técnico en refrigeración con un año de estudios (de los que no hay), como un ingeniero.

Requerimos entonces un replanteamiento de la importancia, no solamente en función de los años permanecidos en las aulas o del crecimiento

intelectual, porque la sensibilidad es tan importante como el intelecto y las manualidades.

Otra preocupación compartida por muchos es el espinoso asunto de las escuelas preparatorias que a raíz del crecimiento demográfico ha sufrido un desplazamiento de su importancia. Tan es así, que muchas instituciones lo que desean es “alejarse de los problemas de las preparatorias”, cuando la verdad es que allí está el concepto básico de la universidad, pues en ese nivel se enseña el método para aprender, el humanismo integral, las ciencias básicas y una tarea importante para el país será recuperar el prestigio del bachillerato que en la posrevolución era reconocido con plenitud.

Aquí la preocupación compartida de muchas personas consultadas incluye no solamente la separación administrativa, que puede ser ventajosa o no, sino cómo crear un joven con espíritu emprendedor, formación humanista integral, método científico y capacidad para poder adaptarse al nuevo mundo que es tan cambiante; es decir, considero que es el momento de

borrar la absurda decisión sobre una especialidad que se exige a los jóvenes a los 16 años de edad, pues mientras las grandes empresas productivas han dado lugar a pequeñas y medianas empresas cambiantes, nosotros seguimos con la profesionalización unidimensional.

También, mientras la realidad nos enseña que no hay posibilidad de crear empleos con las fuentes convencionales de empleadores públicos y privados a la velocidad que la juventud los reclama, nosotros no preparamos a los jóvenes para que sean autoemprendedores, que puedan abrir sus propias fuentes de empleo, pequeñas, medianas o volver a las tesis de Vasco de Quiroga y abrir empresas familiares. Si bien la universidad no es la culpable del desempleo, sí hay cierta complicidad en la producción de la angustia frustrante que significa el desempleo profesional.

Si a ellos se les agrega un sencillo manual de emprender, tendremos una juventud con rumbo y con trabajo, porque es inmoral pensar que sólo los inteligentes pueden tener un lugar en la sociedad. Es decir, volvemos otra vez

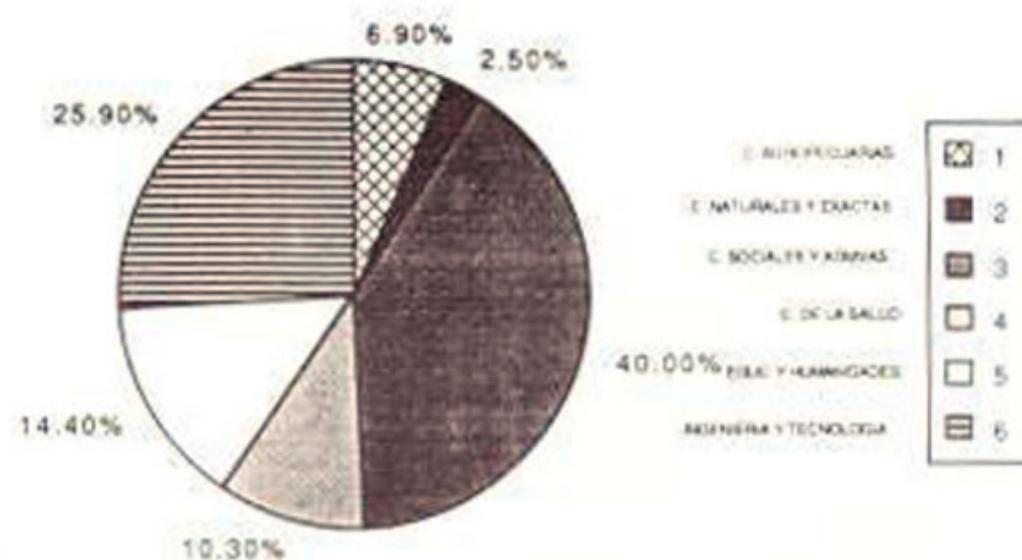
a la meritocracia que debe ser en función de la excelencia de lo que se hace, no solamente de lo que se piensa.

En días pasados no pude encontrar a alguien que me arreglara el refrigerador, pero sí encontré un médico, porque habemos muchos, pero para mí, por supuesto, era más importante en ese momento el técnico en refrigeración.

—¿Existe una tendencia a separar la universidad del bachillerato?

—La separación administrativa no tiene importancia, porque hay universidades que tienen preparatoria y trabajan bien y otras que no tienen preparatoria y trabajan mal. Lo que importa es no olvidar la preparatoria y recordar que la formación humanista básica viene de allí y que — ¡por favor!, y eso es consenso mayoritario— ya no se les debe obligar a una vocación prematura a los jóvenes preparatorianos; por el contrario, explicar cuidadosamente cuales son las realidades para evitar que diez carreras profesionales concentren el 80 por ciento de la población universitaria y que continuemos estudiando áreas administrativas y sociales, descuidando las ciencias naturales o las ingenierías.

**MATRICULA DE LICENCIATURA
DISTRIBUCION POR AREA DE ESTUDIO**



FUENTE: SEMC. 1988. DIAGNOSTICO DE LA EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA, 1988

Estudios recientes señalan que en seis carreras nuevas importantísimas para el país como son las relacionadas con el mar, la ecología, la minería y la forestación, únicamente hay mil estudiantes en toda la nación, mientras que, aún las universidades privadas, que en teoría deben estar más vinculadas con

el aparato productivo, tienen una carga exagerada de carreras administrativas y sociales.

—¿Y sobre la investigación científica?

—Otra de las preocupaciones que hemos recogido en la consulta es aquella que dice que la universidad mexicana ha cumplido su parte en las humanidades. Nuestro país es reconocido en todo el mundo como un foro luminoso de ciencias sociales y humanísticas, pero en materia de desarrollo tecnológico estamos enormemente rezagados, y, para completar el cuadro mortal del subdesarrollo tecnológico, ahora resulta que los pocos investigadores que tenemos no están vinculados a la educación de posgrado y que los escasos recursos con que contamos (0.29 por ciento del producto interno bruto) están descoordinados y centralizados.

Existe un consenso nacional general de que la investigación debe descentralizarse y que no es posible seguir funcionando igual que en 1950 donde las universidades de la ciudad de México tenían el 90 por ciento de la matrí-

Este asunto de la ciencia es muy importante y muy serio, porque la dependencia tecnológica y científica se convierte en dependencia económica, y parte de la deuda externa es producto de este factor aunado a la inmoralidad financiera internacional que no acepta que prestar implica riesgo bilateral pero que también produce ventajas bilaterales.

La ampliación de instrumentos que promuevan la investigación es necesaria; me refiero al Sistema Nacional de Investigadores, que tendrá que expandirse, descentralizarse y por lo tanto vincularse con la educación.

Creo que sería muy buena idea retomar aquella vieja experiencia que haga que los premios nacionales de ciencia den de vez en cuando una clase en la preparatoria, porque así los jóvenes los conocerán y querrán ser como ellos. Esto incluye también a los artistas, pues de otra manera la juventud se mimetiza e identifica con los rectores, los administradores o los políticos, olvidando que los pilares de la civilización son la ciencia y el arte.



—¿Y respecto a la organización de la Universidad y su financiamiento?

—Creo que la autonomía es un concepto que va implícito en el arte-ciencia de enseñar y de crear conocimientos. La universidad la tiene dentro de su propia concepción tradicional, pues desde que nació esta institución en

la Europa de la Edad Media, fue vista como una estructura frente al Estado, es decir, protectora de los valores del hombre en contra de las hegemonías o de las actitudes imperiales.

La autonomía es en sí misma la libertad de ser y de hacer en una comunidad que busca los altos valores del espíritu, que incluyen la ciencia, el arte y la cultura, por lo que de ninguna manera el término puede cuestionarse como tal.

Lo que sí se observa en diferentes trabajos y comentarios es una preocupación por que esta autonomía sea más real y por que la democracia universitaria no solamente sea electoral, sino que los investigadores y los maestros participen más en la toma de decisiones académicas y administrativas de la universidad, y para que los alumnos tengan la seguridad de que esta libertad salvaguarda la bondad del conocimiento y que los maestros sean capaces de enseñar, y si no lo hacen puedan ser analizados democráticamente.

Es decir, nosotros los universitarios debemos ir perfeccionando la auto-

nomía, madurándola, dándole valor académico y no sólo haciéndola como instrumento extraterritorial ni tampoco utilizándola como argumento para el aislamiento de la sociedad o para la antítesis gubernamental.

La consulta en esta temática de educación universitaria es muy compleja, porque lo que obtengamos de la opinión mayoritaria, soporte de la consulta, tendrá que producir un paquete tan bien hecho de reformas o cambios que podamos persuadir con él a las universidades. Aquí la palabra mágica es la persuasión y no la imposición; sin embargo, también la palabra responsabilidad va implícita en el concepto de libertad y como marco el término nación, del cual todos formamos parte.

Martes 14 de marzo de 1989



**Debe mejorarse
la imagen
universitaria.**

LA IMAGEN de la universidad popular sufre menguas muy importantes por los problemas internos: las huelgas y el aprovechamiento que de ella hacen algunos “vivillos del quehacer del poder”, afirma el Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP, Luis Eugenio Todd, y agrega que el gobierno no está obligado a financiar la mediocridad.

“Es necesaria una respuesta moral de las instituciones que justifique el financiamiento. Esto tiene que ser parte del trato entre amigos que debe haber entre Estado y universidades”.

Precisa que la Universidad no puede entrar a la política electoral, pues “es un contrasentido que produce una dicotomía moral”. Los objetivos de las casas de estudio no pueden verse contaminados por la lucha liliputense por el poder circunstancial, argumenta.

El crecimiento de la matrícula en las universidades privadas, sostiene, es motivo de preocupación porque puede conducir a distorsiones sociales que es

prudente evitar.

Al referirse al Congreso de la UNAM dice que los resultados de ese evento serán motivo también del proceso de consulta nacional. “A la máxima casa de estudios se le debe dar tiempo para pensar y reflexionar; no la carguemos con el peso de ser la única universidad. . . es una institución con virtudes y defectos”, puntualiza.

Habla de la necesidad de crear estímulos a los profesores y señala que en esto no habrá problemas con los sindicatos porque “estoy seguro de que el país está bajo un liderazgo de realidades y de honestidad que nos permitirá brincar este difícil obstáculo económico”.

A continuación la tercera y última parte de la entrevista con el funcionario de Educación Pública, quien precisó que sus planteamientos constituyen “puntos de vista e interrogantes” que deben tomarse en cuenta como parte de la consulta nacional y no como “una política institucional ya definida”:

— *¿Cuál es su apreciación sobre el financiamiento universitario?*

Este es un tema difícil en la época actual, pues si bien las universidades han sufrido la crisis económica, también la han sufrido los trabajadores, y aunque es tema de discusión el alto porcentaje del presupuesto educativo (30 por ciento) que nos llevamos los universitarios, “jalando un poco la cobija” de la educación básica, lo único verdaderamente cierto es que la educación universitaria debe ser considerada como una inversión para el desarrollo nacional.

El Presidente de la República lo ha manifestado en sus planteamientos. Está convencido de que la universidad mexicana requiere más apoyo. No obstante el mismo, y así debe quedar establecido por el compromiso de libertad-responsabilidad moral, los recursos deben utilizarse para aumentar la calidad, propiciar la investigación, iniciar nuevas carreras prioritarias y, por qué no, para que la universidad se comprometa con la prioridad nacional que es el combate de la pobreza.

Las instituciones educativas cuentan con recursos humanos muy valiosos que deben tener ante sí mismos y ante la sociedad una respuesta moral que justifique el financiamiento.

El financiamiento es un tema que preocupa a todos los sectores consultados. Algunas gentes piensan que la universidad debe seguir siendo subsidiada totalmente; otros señalan que algunas instituciones ya no cumplen su obligación de permeabilidad social y cultural, y otros piensan que el incremento en la matrícula de las universidades privadas, que subió del 6 por ciento en 1973 al 18 por ciento en este año, es un síntoma de que, al margen de reconocer que son instituciones nacionales que tienen derecho a existir y a educar, el acumulo de los jóvenes en las áreas cercanas al poder económico puede conducir a distorsiones sociales futuras que es prudente evitar.

Es decir, la imagen de la universidad popular ha sufrido menguas muy importantes por los problemas internos, las huelgas, el aprovechamiento que de ellas hacen algunos "vivillos del quehacer del poder", y eso está compro-

metiendo la calidad, que es elemental para escalar social y culturalmente.

El país tiene obligación moral de subsidiar al pobre y darle oportunidades para que deje de serlo, y también al pobre iletrado, que si no se educa, nunca será libre. Lo que no es obligación es subsidiar la mediocridad o las instituciones en sus vicios y defectos.

Me refiero, por supuesto, a lo que mucha gente en la consulta califica como la burocracia universitaria que, sin estímulos académicos para su superación, sólo sobrevive en el marasmo de la mediocridad y de la politiquería frívola, por lo que es importante poner claras las reglas del juego. Para eso se requiere calidad que justifique el financiamiento, y eso debe ser parte del “trato entre amigos” que la universidad y el Estado deben firmar simbólicamente.

¿La universidad es ajena a la política?

Este es un tema muy debatido en el curso de las reuniones, y es complejo porque las definiciones son oscuras.

Si hablamos de la política como la alta ciencia del servicio o de la preocupación por la comunidad, por supuesto que la universidad no es ajena a este alto valor humano. Pero si hablamos de la política frívola del quehacer del poder, si bien no se puede ser ajeno a él, no es recomendable sembrar un virus en una sociedad joven, porque no tiene anticuerpos y frecuentemente prende la enfermedad, lo que no sucede con una sociedad adulta que tiene resistencia inmunológica adquirida.

Dicho lo anterior en otras palabras, la universidad debe estudiar la política y practicarla en seminarios internos y participar en la toma de decisiones que sobre el quehacer de la administración tenga lugar en una institución determinada; también enjuiciar los fenómenos políticos y sociales del exterior para cumplir con su papel de ciencia crítica y llamar la atención sobre las injusticias, defender la solidaridad internacional y el nacionalismo.

Sin embargo, hacer ingresar a la universidad como institución a la praxis de la política electoral es un contrasentido que produce una dicotomía moral

que es importante analizar, pues si bien en el poder la supervivencia del mismo es estructura fundamental, en la educación el poder se convierte en una estrategia, porque el fin axiológico de la educación es mucho más trascendente que el objetivo efímero de la política del poder.

Los objetivos de la universidad son más altos: la ciencia como factor de transformación del mundo, y el arte como elemento espiritual, no deben verse contaminados por la lucha liliputense por alcanzar un poder circunstancial.

Estas consideraciones no deben interpretarse como aislar a una universidad de su compromiso social.

¿Qué pasará con las normales y con la educación tecnológica?

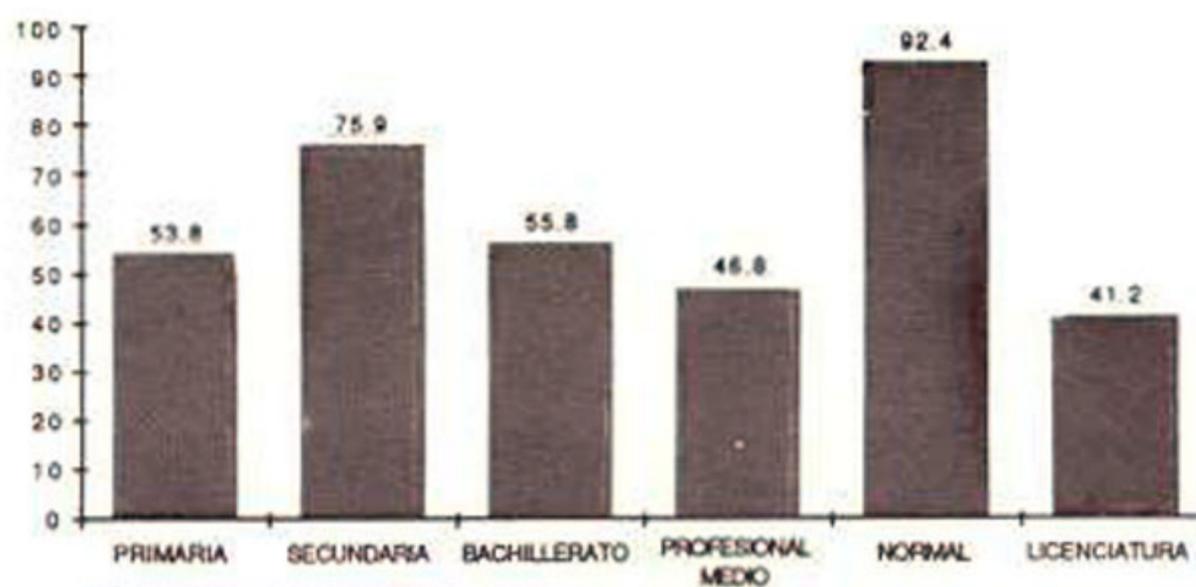
Ese tema, dada su importancia, por indicaciones del señor secretario, está siendo analizado en forma particular; sin embargo, vale la pena mencionar que si hay algún universitario, conceptualmente hablando, ese es el maestro, más aún ahora que tiende a la licenciatura. Quién sabe quién cometería

el yerro histórico de sacar la figura del maestro del concepto de la universidad.

También en ese tenor recordamos que las normales, según su nombre lo indica, deben ser las normadoras, evaluadoras y supervisoras del proceso educativo integral. No obstante, este es un tema complejo que requiere mayor profundidad para su comentario.

La educación tecnológica ha sido preocupación de muchos regímenes y desde la época del Instituto Politécnico Nacional está presente en las prioridades de nuestro país, pero los datos de eficiencia terminal y sobre todo los de vinculación con el trabajo requieren reflexión y nuevas concepciones para que los jóvenes tomen estas orientaciones, ya que en la actualidad el crecimiento de este sistema es muy pobre comparado con el sistema universitario general. Quizás la solución es, como decíamos previamente, darle mayor presencia social y reconocimiento a la excelencia, al margen de años de estancia institucional.

EFICIENCIA TERMINAL POR NIVEL EDUCATIVO



El sistema tecnológico es tan universitario, o debe serlo, porque la concepción humanista integral, el método para aprender, la ciencia como elemento fundamental y la aptitud de emprender son la génesis de la universidad y también lo requieren en su formación los tecnólogos que el país necesita en la actualidad.

¿Cómo se abordará el problema de los salarios de los profesores?

Ese es un tema importante porque hay insuficiencia y rezagos, pero creo que es momento para que el estímulo básico propicie la supervivencia, que los incrementos puedan gestarse en función de la actividad magisterial académica. Eso permitiría la educación continuada de los maestros, que es un problema fundamental.

Platicando sobre este tema viene a mi mente el comentario de una maestra en el foro de Saltillo, que dijo: "Para mí la modernidad es, cuando nos van a aumentar los salarios".

Esta expresión es muy representativa de una realidad, que también compartimos todos los sectores de la población nacional y que no puede despejarse bruscamente en un populismo salarial que provocaría inflación, desbalance económico, devaluación y al fin quedaríamos más pobres que en el planteamiento original, pero como este no es un tema que yo domine, mejor volvamos al rumbo académico de la conversación.

¿No habrá problemas con los sindicatos?

Creo que hay una conciencia de la realidad nacional que permite entender la situación como algo transitorio. He estado platicando con algunos de los líderes sindicales y la mayoría de ellos son gente comprensiva que entiende el proceso nacional, y estoy seguro de que el país está bajo un liderazgo de realidades y de honestidad que permitirá brincar este difícil obstáculo económico y volver a crecer para que los incrementos futuros repercutan en realidades adquisitivas y no solamente en fantasías numéricas.

¿Se respetarán los resultados del Congreso de la UNAM?

La UNAM, en uso de su libertad, tendrá que tener su reflexión interna participativa y de allí emitir su opinión para su organización interior y sobre todo, espero, su vida académica futura.

Esta institución es muy importante porque es el símbolo histórico nacional, ya que nació en 1551 y ha sido la gestora de todo el sistema universitario ligado al proceso histórico de la nación.

Es decir, lo que pasa en la UNAM es muy importante, pero lo que pasa en las universidades de los estados mexicanos también lo es.

Es pues hora de que a la UNAM le demos tiempo para pensar, reflexionar y no la carguemos con el peso y la responsabilidad de ser la única universidad.

Es una institución que tiene virtudes y defectos y cuya simbología centralista forma parte de todo el centralismo que llevamos inmerso en el tuétano cultural y que es política del régimen actual combatir.

Los resultados del Congreso Universitario serán motivo también de este proceso de consulta que, por supuesto, no terminará con una fecha límite porque la modernidad está ligada a la idea de revolución, como dice Octavio Paz, y modernidad implica estar dinámicamente transformando nuestra sociedad y creando nuevas opciones que nos permitan, parafraseando al poeta, “llegar con todos y a tiempo”.

Entrevistas realizadas por:

Rubén Álvarez y Elena Gallegos

Miércoles 15 de marzo de 1989